

## VIDA HERMANA MARÍA AGUSTINA RIVAS (“AGUCHITA”)

### Identidad:

Nombre: ANTONIA LUZMILA RIVAS LOPEZ  
Fecha de Nacimiento: 13/06/1920  
Lugar: Coracora - Ayacucho - Perú  
Hija de: Modesta López de Rivas y Dámaso Rivas.  
Ella es la mayor de 11 hermanos, los nombres por orden de edad: Luzmila, César, Priscila, Carlos, Jorge, Isidora, Alejandrina, Luisa, María Antonieta, Rómulo, Alfonso.  
Profesión: Religiosa del Buen Pastor.<sup>1</sup>

### Esta es mi historia: Familia

Soy la mayor de 11 hermanos. Desde que nací fui rodeada de mucho cariño. Aprendí con mis padres las virtudes cristianas.

Amé a los mis pobres...Siempre los protegía y los socorría. En el tiempo de cosecha yo les daba alimento, que tanto necesitaban...

Fui muy alegre, fruto del ambiente del campo. Amo las plantas, por tanto el sol, los animales y la naturaleza...

Gustaba mucho de ayudar a mi madre en los quehaceres de la casa.

Amo mi familia. Con mi madre aprendí a rezar, ella nos llevaba a misa todos los días.

Semanalmente frecuentaba al Catecismo en la Parroquia.

### Vocación: “Ven y sígueme”

Dios nos premió escogiendo a mi hermano César, para ser sacerdote redentorista.

En 1938 estuve en Lima, visitando a mi hermano, y como ya sentía dentro de mí el llamado de Dios... En esta ocasión tuve mi primer encuentro con las hermanas del Buen Pastor.

Sentía dentro de mí el llamado de Jesús: Sígueme

Después de un discernimiento vocacional emprendí la fantástica aventura de ser misionera de la misericordia. Entré entonces a la Congregación de las Hermanas del Buen Pastor. En Octubre recibí el hábito y un nombre nuevo: Agustina. Para las hermanas fui siempre Aguchita.

Durante el tiempo de mi noviciado, mi padre fue llamado por Dios.

El 8 de Febrero de 1945 pronuncié mis Votos... queriendo siempre estar al lado de los más pobres.

A través de esta alianza realicé mi compromiso con la persona y la misión de Jesucristo. Hice mi Profesión Perpetua en 1949

### Misión apostólica

Tuve un sueño... ir a trabajar en la selva con los campesinos, en la zona de emergencia y marginación.

Año 1952 muere mi madre.

Viví muchos años en Barrios Altos, en Lima. Trabajé siempre con mucho amor en diversas casas, y en diversos trabajos con gran disponibilidad. Asumí un cierto liderazgo: en la familia, yo era la mayor.

Aprovechaba la noche para organizar mi trabajo y también para rezar. Me gustaba mucho quedar en la presencia de Dios, donde siempre encontraba fuerzas para ayudar a los necesitados. Tuve siempre contacto con las jóvenes.

Rezaba mucho por los sacerdotes y en torno a esto giró muchas veces mi oración para que fuesen fieles hasta el fin.

Viví con alegría el carisma de la Misericordia en la vida comunitaria. Siempre tuve mucho cariño y consideración con mis Superiores.

---

<sup>1</sup> Resende, GERALDA RBP, **Ya con los pies en el cielo, traducción popular de la vida de Hna. Agustina Rivas López**, revisado por: Hna. Celina R. Jugo Rebaza RBP, San Sebastián, 25 de noviembre de 1991 en **CD, Libros publicados por la Provincia Peruana.**

Me gustaba reemplazar siempre, alguna hermana que estaba de vacaciones, cuidar a las enfermas, ayudando en los encuentros, asambleas, en lo que necesitaban.  
De 1970 a 1975 pasé con las hermanas contemplativas, cuidando a una hermana que estaba enferma.

Hice parte de una pequeña Comunidad en Salamanca Quedando más cerca de mi familia, nos reuníamos todos en Lima, de vez en cuando.  
Formé parte de la Comunidad del Noviciado. Me esforcé para ayudar con mi testimonio, en la formación de las novicias.

Hice un retiro Ignaciano de 30 días El padre que nos acompañaba decía: "*Aguchita, tú vives con un pie en el cielo*".

En 1987 quise servir a mis hermanos más necesitados en la zona de emergencia en La Florida. Desde hacía 11 años, la Congregación hacía presencia allí.

### **Camino al martirio**

Desde hace muchos años el Perú vive un período, donde impera la violencia, principalmente en las zonas populares de los más pobres. En medio de la lucha entre las Fuerzas Armadas peruanas y los movimientos de guerrilla como Sendero Luminoso, el que más sufre, es el pueblo.

Trabajar allí era un desafío: abandonar el pueblo o dar la vida por el. Después de rezar y discernir, optamos por "dar la vida". Manifestamos nuestro deseo de permanecer allí. Desde que llegué a La Florida me dediqué a los moradores de aquel lugar con el mismo amor que acostumbro darles siempre. Nunca hice acepción de personas, amé a todos. Amar al pobre es amar la vida. Es amar al Dios de la Vida.

En aquella Comunidad mi trabajo fue especialmente con la joven y la mujer del campo, con los más pobres del lugar. Conmigo las niñas y mujeres aprendían a rezar, a tejer, hacer el pan y cuidar de las plantas y de los animales.

Quise gastarme como la vela...que ILUMINA, DISMINUYENDO...

En febrero de 1989, hice un retiro sobre la "no violencia", en Lima. El día de mi cumpleaños, fui muy agasajada. En septiembre parecía que caminaba a pasos agigantados para la eternidad. Parecía estar viviendo los últimos años de mi vida.

Fue una alegría muy grande la visita del Padre Raúl, que se quedó con nosotros por tres semanas. Tuvimos celebraciones Eucarísticas, su venida fue una bendición. Tenía que aprovechar el tiempo... de lo contrario me presentaba delante de Dios con las manos vacías. Se realizó mi sueño de ir a la Selva. El Señor es fiel, Dios me dio esta alegría. En fin: Soy "Arcilla en sus manos

En 1990, permanecí más tiempo en Lima, después de las vacaciones, para un tratamiento médico. En abril estuve en el noviciado, esperando una vacante para operarme de las cataratas. Esperé dos meses, decidí volver y dejarla para diciembre, pues el pueblo me necesitaba.

Con los gritos: Viva Marx Mao, Lenin, Presidente Gonzalo!! Ejército guerrillero comunista peruano! "Sendero Luminoso" acostumbraba visitar a nuestros pobladores. Disparaban, entraban enmascarados, pintaban muros y de vez en cuando dejaban muertos y heridos.

Un día, nos visitaron sin máscaras. Eran tres jefes de 27 a 30 años. Dijeron que no nos preocupáramos, que nuestro trabajo era digno de respeto.

Nadie podía salir del pueblo. ELECCIONES.  
Fuimos a Lima para estudiar algunos cursos, hacer el retiro

**Día 27-09-1990**

Al pueblo de La Florida llegó un grupo de 15 a 18 jóvenes, incluyendo niños de 10 a 12 años. Todos teníamos que asistir a la reunión en la Plaza. Yo estaba haciendo dulces con las niñas, salí a cortar unos limones. Una joven me vio y me obligó a ir a la reunión.

Primero, fui a apagar la cocina. La joven dijo al jefe, que yo no había obedecido. El jefe del grupo me ordenó a salir al frente, y a colocarme al lado de las personas cuyos nombres estaban en su lista. La asamblea duró una hora. El jefe habló sobre Sendero Luminoso. Al final, leyó la lista de las personas que serían ejecutadas, allí citaban el nombre de Hermana Luisa, de la Congregación del Buen Pastor. Como la hermana no estaba me dijeron: *"Tu pagarás por ella!"* La causa de mi sentencia fue por:

- \* Trabajar con los Ashaninkas (tribus nativas)
- \* Hablar de paz y no hacer nada.
- \* Distraer a las niñas con caramelos.
- \* Distribuir alimentos.
- \* Organizar a las mujeres.
- \* El trabajo que hacen las hermanas en medio de los pobres.

En la lista, conmigo, estaban 5 moradores del pueblo.

- JUAN PEREZ ESCALANTE, de 58 años, agricultor y comerciante, acusado de: "querer formar ronderos en el campo".
- LUIS PEREZ MARIN 24 años, hijo de Juan y Efigenia.

El mismo disparo que mató a Juan, cayó a Luis, quien a su vez recibió dos disparos en la cabeza.

- PEDRO PIZARRO 52 años... agricultor y artesano, por empadronar a los Ashaninka. A PEDRO, dispararon en la cabeza y le destrozaron el cráneo.
- EFIGENIA MARIN DE PEREZ - 50 años, esposa de Juan. Ella era comerciante y atendía el centro de salud.
- Doña JESUS MARIN PEREZ - 48 años hermana de Efigenia. Murió en lugar de su marido, que no estaba presente y era acusado de llevar y traer gente en su camión durante las elecciones.

Efigenia y Jesús eran hermanas se abrazaron y con un solo disparo murieron las dos. Yo junté las manos y quise arrodillarme, pero me flaquearon las piernas. Fui asesinada, cinco balas asesinas atravesaron mi cuerpo. Una joven de 17 años, nos mató a todos.

**FUE LA PRIMERA VEZ QUE UN GRUPO ARMADO, CONSCIENTE Y DELIBERADAMENTE ASESINÓ UNA RELIGIOSA EN EL PERU.**

- \* Sentí una alegría muy grande, dando mi vida junto a la de mis hermanos.
- \* No busqué la muerte, la encontré en mi camino.
- \* Vencemos la muerte.
- \* Los que creyeron matarnos, nos hicieron vivir.
- \* La fuerza de la vida golpeada es más fuerte que la fuerza que golpea.
- \* La Resurrección de Jesús es prueba de esto.

La joven profesa que vivía conmigo vio todo por la ventana. Cuando todos se retiraron ella fue hasta la capilla, cogió los santos óleos y hostias consagradas. Ungió nuestras cabezas y colocó en nuestra boca una hostia.

Fuimos ungidos, consagrados, recibimos en nuestros cuerpos ensangrentados, comulgamos por última vez el Pan de la Vida.

- RECONOZCO QUE DAR LA VIDA POR EL HERMANO REQUIERE HABER VIVIDO, PREVIAMENTE, DIA A DIA, HORA A HORA, EL CARISMA DE LA CONGREGACION, DE LA MISERICORDIA DEL BUEN PASTOR.
- MOMENTOS COMO EL DEL MARTIRIO, NO SE IMPROVISAN..."EL BUEN PASTOR DA LA VIDA POR SUS OVEJAS"

Al día siguiente nos enterraron, allí permanecí cinco días con mi pueblo. ... Pero el Señor, a quien amé con intensidad y al que me consagré para siempre no quiso que me quedara en la oscuridad y permitió que por orden del juez me llevaran a La Merced para cumplir órdenes judiciales.

Así el 6 de Octubre La Congregación del Buen Pastor celebró mis funerales en Lima, con muchos sacerdotes, religiosas, familiares y amigos. Yo que siempre recé por los sacerdotes, me vi en mi ataúd cargada por ellos, vestidos de alba, me llevaron en procesión de palmas y olivos y aplausos de la multitud. En el cementerio, mi hermano César (sacerdote) hizo las oraciones por mí.

---

Aguchita fue premiada por su compromiso. Está en los corazones de la Congregación y en el altar del corazón de su pueblo que amó.

Aguchita, Ayúdanos a tomar conciencia del alcance de nuestra entrega, hasta la muerte. Tú moriste por causa de un compromiso que asumimos: el de estar al lado de los más pobres y oprimidos. Tu testimonio nos hace pensar en la situación de América Latina. Nuestro Continente sufre los dolores de parto, esperando su liberación. Aquí se reúnen, la opresión, la miseria, el hambre y el sufrimiento. "Sendero Luminoso" motivado por una ansiada justicia, nos muestra que la violencia puede llevar a perder el rumbo de la lucha.

Construir el Reino de Dios y su justicia en el mundo, defender la VIDA es nuestra misión. AGUCHITA ahora estás resucitada con Cristo y vives para siempre! Ruega por nosotros, por los jóvenes, por las vocaciones, por la Congregación, por el pueblo oprimido del tercer mundo.

EN LA VIDA FUI AGUCHITA, VIVIA CON UN PIE EN EL CIELO, AHORA VIVO CON LOS DOS PIES EN EL CIELO

Tal vez los jóvenes idealistas de Sendero Luminoso, no llegaron a percibir que Aguchita, llevaba en su corazón los mismos ideales: una sociedad justa y fraterna.

*"Acompañando a Agustina en su retiro ignaciano de un mes, me llamaba la atención la inmensa y profunda alegría que el Señor le regalaba con constancia a través de esta larga experiencia espiritual" ... Pierre Guérig s.j.*

-----  
Su Director de ejercicios espirituales de mes le recomendaba: *"Aguchita, tú que vives ya con un pie en la alegría del cielo, no te olvides de orar un poco por otros compañeros de retiro que atraviesan dificultades"* Pierre Guérig s.j.

-----  
*"Agustina, mártir, no defendió su vida sino su causa: la fidelidad al Dios de la Vida y al hermano. Esta Causa sólo se defiende muriendo, perdiéndose"*. Daniel Córdoba G., o.f.m.

-----  
*"En su sabiduría, no se limitó solamente decirlo o proclamarlo, sino que lo hizo vida en sí misma y logró hacerlo creíble y aceptable para muchos"*. (Homilía de Mons. Julio Ojeda, o.f.m. Vicario Apostólico de San Ramón)

-----  
*"...hemos quedado con Jesús que El se encargue de este asunto, mientras yo hago lo que me toca a mí"* (Carta de Agustina, 08 de Septiembre 1989)<sup>2</sup>

### **Más detalles de su diario vivir**

Aguchita confiaba plenamente en la Providencia; era muy devota de San José, incluso cuando trabajaba en el lavadero, éste llevaba su nombre y se celebraba el 19 de marzo de cada año con una preparación especial; por lo general con un día de retiro para las personas que trabajaban en la lavandería. El día central tenían un almuerzo que ella se encargaba de prepararlo y servía a los invitados; compartía y participaba en medio de ellos.

---

<sup>2</sup> Resende, GERALDA RBP, **Ya con los pies en el cielo, traducción popular de la vida de Hna. Agustina Rivas López**, revisado por: Hna. Celina R. Jugo Rebaza RBP, San Sebastián, 25 de noviembre de 1991 en **CD, Libros publicados por la Provincia Peruana.**

Aguchita era una mujer que trataba de estar informada y vivía a su modo la realidad social. Se preocupaba por las personas de distintas esferas sociales. El tipo de trabajo que realizaba le permitía tener contacto con toda clase de gente por los lugares que iba.

En el mercado era muy conocida por los vendedores que la acogían con cariño y muchas veces incluso le regalaban verduras, zapallos, zanahorias, calabazas y otros productos que no tenía salida. En el trajín de las compras Aguchita preguntaba por los hijos o los parientes y las personas con quienes conversaban. Eran sobre todo las mujeres las que le contaban sus problemas familiares y le pedían algún consejo. Agustina las escuchaba con paciencia y por lo general terminaba la conversación diciéndoles: "Tú también tienes que pedir a Dios para que El te ayude. Y mira, tú me estás dando esto, pero el Señor te va dar el doble".

En otras oportunidades cuando los grupos de pandilleros rodeaban para robar a alguien que vendía sus productos o los encontraba robando, Aguchita con firmeza les decía que eran jóvenes para obtener dinero de esa manera y que era mejor que buscaran un trabajo. Algunas personas incluso decían *"que bueno que la Madre haya venido, necesitaba verla; rece mucho para que todo se venda porque hay semanas de baja, con enormes perdidas"*. En otros casos le decían: *"Madrecita, da gracias a Dios a pesar de la competencia hay algo para vivir"*. En otros casos sus acompañantes se pasaban escuchando los problemas que los vendedores presentaban de la semana.

Agustina no había estudiado para ser profesora, incluso la secundaria había terminado por correspondencia. Para hacer los trabajos que le daban para hacer en la casa buscaba a algunas de las profesoras del colegio, que le pudieran ayudara a entender algunos temas. Antes de ir a dar los exámenes dedicaba muchas horas para estudiar y repasar.

Sin embargo a la hermana Agustina no le faltaba energía y sabiduría para hacerse cargo de las niñas en el colegio. Y fue el año de 1978 que empezó a enseñar formación laboral. Muchas que la veían recuerdan que parecía una abuelita cuando enseñaba. Se sentaba en las sillas de las niñas de primer grado y ahí abrazándolas a cada una le ayudaba a coger los palitos. "Así era más fácil... porque frente a frente era más difícil", decía alguien. Sin duda que fue una buena técnica, pues permitió a que las niñas pudieran terminar a tejer un poncho de color como parte del uniforme único de aquella época.

Agustina ponía particular énfasis y dedicación en aquellas niñas que tenían problemas en el aprendizaje. Una de ellas que se había resistido a coser y que incluso había pedido a una compañera que lo hiciera por ella, aprendió la lección. Al día siguiente durante la clase la hermana Agustina le dijo lo bien que le había salido la costura y añadió: "Ahora vas a trabajar dos faldas". Entonces aquella joven miró a su colaboradora, que estaba a su lado, como diciéndole "ya se dio cuenta". A pesar de eso Agustina tuvo la paciencia de sentarse con ella y enseñarle a coser en periódico hasta que logró aprender.

El sentido de servicialidad estaba a flor de piel, para Agustina no existía en su boca la palabra "no"; siempre decía: "a ver que podemos hacer" o "vamos a ver". Incluso asumía roles de orientación familiar como la que dio a Mercedes que decía que Aguchita le había ayudado a hacerse mujer, madre y esposa. Durante los primeros años de su vida fue su maestra y cuando se casó y empezó a formar su hogar y el esposo estaba desocupado, Aguchita le animó a aprender cosas de repostería, de costura y de bordado, y hasta a entrar al negocio de "tofees" [confites]. Agustina tenía una gran predilección por los pobres, especialmente por las madres de familia de los comedores populares de los sectores más pobres. Ella siempre estaba presente en sus momentos más difíciles. Las agrupaba, las organizaba y les enseñaba a ganarse la vida haciendo cosas sencillas con sus propias manos.

Aguchita acudía permanentemente al comedor “Rosa de Santa María” en la Huerta Perdida. Se sentaba en medio de las señoras y les motivaba a hablar, y las escuchaba atentamente a cada una, hasta dar con el problema.

También trataba de ayudar a que los esposos se lleven bien. Eso pasó con una de las parejas que conoció. Una de las señoras tenía un esposo muy celoso que no le gustaba que su esposa saliera de su casa. Uno de esos tantos días, Aguchita se apareció en la casa y le habló al esposo que le removió el corazón y desde entonces dejó a su esposa hacer muchas cosas que le impedía antes. Cuando se enteraba que algunos de los esposos no dejaba a las mujeres ir a las reuniones, ella iba y les decía que van a aprender cosas buenas para sus hijos y así los convencía.

En el taller se daba tiempo para la catequesis, allí enseñaba a ser buenas esposas y a prepararse para regularizar los matrimonios y que los niños estén bautizados. Decía a las mujeres que la mejor profesora no estaba en el colegio, sino en la casa. Que tenían que sentarse con sus niñas a ayudarles a hacer las tareas. Recomendaba que no se debía castigar a las niñas, porque era su mejor edad y que ellas debían vivir contentas. Cuando tenían que discutir con el marido debían tener el cuidado de no hacerlo delante de las niñas.

En la comunidad Aguchita se caracterizaba por su servicialidad. Siempre estaba disponible. Tenía un rostro siempre alegre que invitaba a acercarse a ella. Además, era muy intuitiva, se daba cuenta que alguna hermana tenía la necesidad de hablar y hacia lo posible para acercarse y desarrollar la conversación. No se le oyó hablar despectivamente de alguien. En realidad, Aguchita atraía por su manera de ser.

Agustina era una mujer de fe y oración, y se veía en su vida cotidiana. Se levantaba muy temprano y en la Capilla se entregaba a la oración y a la reflexión. Tenía una devoción por Jesús, sobre todo en la Eucaristía, por la Virgen María, a quién la llamaba mi madre, y por San José que era su santo protector y ecónomo, el que estaba presente cuando necesitaba ayuda.

Tenía gran confianza en la providencia y en la generosidad de las personas. Un día le dijeron que se había terminado el aceite para cocinar, ella sin inmutarse dijo que no se preocuparan y que San José no los abandonaría. Dicho y echo a la mañana siguiente alguien tocaba la puerta y entregaba aceite y manteca que una señora enviaba a la hermana en gratitud por la ayuda que había recibido en otra oportunidad.

Sentía un gran amor por la Iglesia, al Papa y a los sacerdotes, especialmente por los que tenían problemas. Sufría mucho y ofrecía sus sacrificios por ellos. Su amor, fe y humildad se manifestaba en el servicio a todas las hermanas sobre todo en aquellas que detectaba que tenía alguna necesidad.<sup>3</sup>

### **Fuentes**

Resende, GERALDA RBP, **Ya con los pies en el cielo, traducción popular de la vida de Hna. Agustina Rivas López**, revisado por: Hna. Celina R. Jugo Rebaza RBP, San Sebastián, 25 de noviembre de 1991 en **CD, Libros publicados por la Provincia Peruana.**

**Aguchita-Pastora y Cordero**, en **CD Libros Editados en la Provincia Peruana.**

---

<sup>3</sup> **Aguchita-Pastora y Cordero**, en **CD Libros Editados en la Provincia Peruana.**